

TRES VISIONES DE LA ASOCIACIÓN: ÁFRICA, OCEANÍA Y AMÉRICA LATINA

Hno. Marc Somé, Distrito de África del Oeste
Hno. Ignatius Kennedy, Distrito de Australia – Papúa - Nueva Guinea
Dr. Juan Manuel Torres Serrano, Universidad de La Salle Bogotá.

RESUMEN

Tres Lasalianos, tres continentes, tres visiones, ¿una raíz común? Este artículo intenta presentar tres voces, con acentos diferentes, que reflexionan desde las preocupaciones culturales, sociales y académicas. En conjunto, ayudan a visualizar el compromiso del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas por impulsar la asociación para el servicio educativo de los pobres desde un contexto multicultural.

Palabras- clave: asociación, familia, solidaridad, acogida, cultura patriarcal, depósito lasaliano, identidad, formación, misión laical.

A. VALORES ÉTICOS IMPLICADOS EN EL TEMA: “FAMILIA LASALIANA Y ASOCIACIÓN PARA EL SERVICIO EDUCATIVO DE LOS POBRES” EN ÁFRICA

La percepción del Instituto como “familia” apareció en 1976 por la primera vez en el Capítulo General, luego en el 2000 para designar a “*todos aquellos que participan en el proyecto educativo lasaliano, especialmente aquellos que entran en un proceso de compartir el espíritu y la misión de San Juan Bautista de La Salle*”.¹

El concepto de “familia lasaliana” es oportuno para una eclesiología que define el Pueblo de Dios como “Iglesia-familia” de Dios. Los enfoques interdisciplinarios permiten señalar la pertinencia de la imagen “Iglesia-Familia de Dios” al nivel de la teología, de la antropología, de la sociología, de la filosofía, de la Biblia, de la ética...

Teniendo en cuenta este enfoque interdisciplinario, nos situamos, por nuestra parte, en el marco teológico de un enfoque ético y pastoral de la familia lasaliana en contexto africano. La ética cristiana igualmente discernible en la perspectiva de un Instituto que quiere ser “familia”, puede fundarse sobre los valores vinculados al concepto mismo de “familia”. *Ecclesia in Africa* pone de relieve algunos valores como son “*la atención al otro, la solidaridad, el calor de las relaciones, la acogida, el diálogo y la confianza*”.²

Examinaremos algunos de esos valores en el contexto preciso de África para deducir de ellos las formas de compromiso lasaliano y los modelos de “fraternidades” que implican.

¹ 42° Capítulo General, Cir. 435, p. 50, proposición 3.

² *Ecclesia in Africa*, N° 63.

a.1 Atención al otro y solidaridad

Vivimos en un continente marcado por las divisiones, egoísmos, violencias hasta en los discursos. La violencia está siempre pronta a manifestarse y los impulsos de solidaridad “disminuyen”. Uno acaba habituándose. El egoísmo de unos y la miseria de otros son hábilmente confrontados y explotados. Hay hombres que se arrojan sobre su prójimo con una brutalidad indescriptible.

Todo eso afecta a nuestro compromiso para el servicio educativo de los pobres. No siempre somos los heraldos en materia de atención al otro y en materia de solidaridad. A menudo nos sentimos sorprendidos por la distancia que existe entre el compromiso de algunos y el proyecto global de su colegio o el servicio educativo de los pobres. Unos están recargados de trabajo mientras que los otros viven tranquilamente de la herencia del fundador (todos los logros) y de los primeros obreros del servicio educativos de los niños y los jóvenes. La actividad de un miembro de la familia debería interesar a todos los demás miembros puesto que normalmente él es enviado por ella.

Afortunadamente el mal no carece de remedio para un Instituto que quiere edificar una familia en el seno de la gran familia que es la Iglesia. La historia de la Iglesia muestra que Dios ha suscitado siempre, en los momentos propicios, hombres y mujeres de espíritu y corazón generosos, que saliendo de su encierro, se vengaron de los egoísmos y la maldad de los hombres manifestándoles amor a cambio del odio sufrido. El Papa Juan Pablo II, en sintonía con los Padres Sinodales, ha podido escribir: *“Las culturas africanas tienen un agudo sentido de la solidaridad y de vida comunitaria. No se concibe en África una fiesta sin compartirla con todo el pueblo. De hecho, la vida comunitaria en las sociedades africanas es una expresión de la familia ampliada”*.³

La familia lasaliana será edificada de forma concreta con personas que tienen conciencia de “la solidaridad humana” como una parte esencial de la búsqueda del Reino. Más allá de la solidaridad entre personas que pertenecen a un mismo equipo educativo, será necesario imaginar una solidaridad que se dilata hacia otros equipos educativos lasalianos, hacia otros centros escolares. La solidaridad entre iguales es insuficiente. Cada uno de nosotros necesita sentirse reconocido y la atención es un primer gesto, un primer paso que exige consideración y respeto. La solidaridad se convierte en un valor que hay que defender para nuestra supervivencia.⁴

a.2 La acogida y la calidez de las relaciones.

Más allá de la acogida y de la calidez de las relaciones, hay que tener en cuenta el tema de la hospitalidad o teológicamente la cuestión de la visitación. Nadie puede negar que la Iglesia en África se halla confrontada hoy con la cuestión de las personas marginadas y que buscan desesperadamente un lugar de acogida. Se trata de un desafío y de una dificultad que cuestionan la capacidad de la Iglesia en general y del Instituto en particular para mantener su cohesión y la de la comunidad de los fieles y de los equipos educativos. Los excluidos tienen rostros con múltiples facetas: adultos, jóvenes, niños, sin techo, sin dinero, sin trabajo...

Tradicionalmente en África, la hospitalidad era un deber, una actitud que manifiesta al otro que siempre es bienvenido. Pero la experiencia cotidiana nos muestra que la hospitalidad es incompatible con la vida moderna. ¿Como podrían ser hospitalarias las comunidades de los Hermanos aun respetando el carácter reservado de ciertos lugares? ¿Durante cuánto tiempo debemos ofrecer hospitalidad a alguien? En lo que se refiere a la familia lasaliana, habría que inventar nuevas modalidades de acogida sin prejuicios desfavorables. La acogida del otro y la

³ *Ibid.*, Nº 42.

⁴ Cf. Saïdou Pierre OUATTARA. *La culture de l'amabilité. Comment penser autrement l'éducation en Afrique ?* Paris, L'Harmattan, 2010, p. 13.

calidez de las relaciones son una manera de vivir y de mantener los vínculos de familia que unen a los hombres.

Así pues, la hospitalidad plantea una cuestión práctica, ya que comporta asumir una decisión: si admitimos que el espíritu de familia consiste en promover la hospitalidad sin exclusión, no se puede saber anticipadamente cuales serán los fines en función de los cuales podrán ser determinadas las condiciones de la hospitalidad⁵. ¿Cómo acoger al inesperado en nuestros equipos educativos y en nuestras comunidades? Aunque sea inesperado, debe hacerse todo lo posible para que el visitante inesperado sea recibido.

Al proponer la acogida entre los valores a promover en una familia lasaliana en África, pensamos que eso permitirá crear condiciones para una escucha de las personas acogidas y abrir así una dimensión que daría fundamento a la esperanza de los equipos educativos. En este sentido la ética de la hospitalidad reenvía a la visitación: acogemos al otro como un visitante cuya visitación va a sorprendernos, una visita sin reciprocidad, sin intercambio. En eso consiste inventar el encuentro entre lasalianos, para que todos se sientan integrados, acogidos en familia. La hospitalidad es un valor importante que fecundará la familia lasaliana.

a.3 El diálogo entre personas como signo de unidad en la familia lasaliana en África

En *Ecclesia in Africa*, está claramente indicado que “*la actitud de diálogo es el modo de ser cristiano dentro de la comunidad al igual que con los demás creyentes, y con los hombres y las mujeres de buena voluntad. El diálogo se practicará primeramente en el seno de la misma Iglesia-Familia, [...]; del mismo modo que entre los fieles de diferentes ritos en el seno de la misma Iglesia*”⁶. El diálogo dentro de la Iglesia puede ser entendido en el marco de la familia lasaliana. El diálogo es un efecto de la caridad que reúne a todos los miembros de la familia lasaliana en la unidad del espíritu. Las unidades particulares en una obra, en una comunidad, en un país están subordinadas a la unidad del Instituto.

La unidad que nosotros proponemos se expresa en primer lugar en las relaciones recíprocas de los miembros, en la comunicación entre las personas. En nuestras prácticas, el diálogo se vuelve a veces difícil, duro de sostener. Nos cruzamos en la misma obra, en el mismo colegio sin esperanza de dialogar. El carácter histórico y humano de la Iglesia queda reducido por el hecho de que el fundamento del nuevo Israel no es la fe o la caridad de los miembros fundadores, sino “los apóstoles y los profetas” en persona. En efecto no se establece una estructura puramente “mística” sobre un fundamento humano. Se construye una asociación concreta de seres humanos reales. Para lograr el diálogo, conviene prestar atención a las ocasiones de encuentros, de reuniones, de salidas, de paseos con el fin de liberar la palabra. Como dice el Hermano Pierre, “*Una comunidad humana se construye y se mantiene gracias al intercambio de la palabra [...]. La palabra, como tan bien lo sugiere la expresión, permite “entre-tenernos” es decir a la vez asociarnos unos con otros y cuidarnos como comunidad*”⁷. Este diálogo es una puerta abierta a la unidad que será reconocible en la comunión de todos con Cristo. (Cf. Ef. 4, 7-13)

En esta contribución, nos hemos propuesto un tema estrictamente limitado. Se trata de plantear claramente la cuestión: ¿Cuál es la realidad de la familia lasaliana en su existencia histórica con relación a los valores africanos de solidaridad, de hospitalidad y de diálogo? Para hacer familia, hay

⁵ En nombre de “la paz universal” y de “la hospitalidad universal”, Emmanuel KANT plantea reglas estrictas y condiciones limitativas a la hospitalidad, Cf. “proyecto de paz perpetua” en *Œuvres philosophiques*, T.3, París, Gallimard, 1986, p. 328-383.

⁶ *Ecclesia in Africa*, N° 65.

⁷ Saïdou Pierre OUATTARA, *op. cit.*, p. 35.

que abrir las puertas, los brazos y los corazones. En consecuencia, la aceptación del otro es algo previo. La misión para la cual nos reunimos en familia es una: ¡la de Cristo! Debemos acogernos como hermanos y hermanas para continuar esa misión. La familia lasaliana debe existir para el servicio educativo. Se trata en efecto de formar familia para ser cada vez más visibles y convincentes. 118

a.4 Anexo

Mi reflexión me lleva a proponer lo siguiente: para lograr el relevo lasaliano, para reforzar la familia lasaliana, recurrimos a los antiguos alumnos, estudiantes, jóvenes profesionales para ofrecer un año para Dios en dos opciones posibles

- Una fraternidad lasaliana como interno
- Una fraternidad lasaliana como externo

a.4.1 Un año para Dios a tiempo pleno en fraternidad de vida: fraternidad lasaliana

En efecto, cada joven puede tomar un año para rezar, para formarse y comprometerse en el servicio de Dios compartiendo una vida fraterna con otros jóvenes: la fraternidad lasaliana.

a) Vida fraterna

En dos fraternidades, una de chicas y otra de muchachos. Cada fraternidad lleva una vida autónoma con sus exigencias de servicios materiales, de compromiso personal, de apertura a los otros, de intercambio, de respeto mutuo, de silencio que favorezca la interioridad y el discernimiento.

b) Oración

Buscar conocer mejor a Cristo y amarlo mejor supone consagrar tiempo a la oración:

- Cada día: eucaristía, oración silenciosa y oración en fraternidad;
- Cada semana: canto y animación en el colegio con los movimientos de acción católica y los alumnos;
- Al principio y al fin del año: retiro.

c) Formación

- *Contenido:* iniciación a la Biblia, a la filosofía, a la teología, a los sacramentos y a la historia de la Iglesia. Reflexión sobre el hombre, el hecho religioso, las cuestiones éticas, sociales. Formación humana: conocimiento de uno mismo, afectividad, gestión. Formación espiritual y catequística.
- *Forma:* esta formación será impartida en forma de cursos, de talleres, de mini-sesión, de trabajo personal, de acompañamiento.

d) Misión

- Compromisos regulares: catequesis en parroquia, en la capilla, acompañamiento de un movimiento católico, curso de reflexión religiosa en las clases, vigilancia de los deberes, atención a los alumnos, distribución de libros en la biblioteca...

- Cursos en las clases en función de las competencias... Cada uno participa en los gastos de alimentación gracias a las contribuciones acordadas por las instituciones por los servicios prestados. Los gastos de alojamiento, de formación y de misión serán cubiertos por patrocinadores, por organismos internacionales; las donaciones serán bien recibidas.

a.4.2 Un año para Dios como externo.

- La vida fraterna: reunirse con los demás en la medida de lo posible y sobre todo en el fin de semana.
- La oración con los otros: cada noche.
- La formación: elegir los módulos en función de las disponibilidades.
- La misión: tener un grupo de catecúmenos una vez por semana.

En lo inmediato, la segunda opción conviene a varias personas... Es una reflexión que poco a poco se va poniendo en marcha.

B. LA FAMILIA LASALIANA EN PAPÚA NUEVA GUINEA

La Familia Lasaliana (FL) se denomina así porque sus miembros se esfuerzan por seguir la filosofía educativa representada en la vida y escritos de San Juan Bautista de La Salle, un sacerdote francés, nacido en Reims (1651-1719) y fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas (conocidos en Papúa Nueva Guinea (PNG) como los Hermanos De La Salle). El Papa Pío XII proclamó al Santo De La Salle, en 1950, Patrono universal y celestial de todos los maestros, incluyendo los normalistas.

Pertenecen a la familia lasaliana principalmente profesores, católicos (la mayoría) y no católicos, así como algunas personas vinculadas con la organización de las escuelas, y también algunos de la profesión de enfermería. Los miembros actuales suman alrededor de trescientos (300), y se distribuyen en varias provincias de todo el país. En la práctica diaria del Ministerio lasaliano de enseñar, estos lasalianos tratan de seguir los principios pedagógicos descritos por el Santo De La Salle, centrándose en las necesidades reales de los niños confiados a su cuidado, mirando la escuela como un vivero de verdaderos cristianos, y considerando su profesión como una verdadera vocación.

Los miembros de la Familia Lasaliana están generalmente situados en las zonas remotas de las provincias, la mayoría enseñan en las escuelas primarias (niños de 8-14 años) y donde se carece de materiales básicos con frecuencia. A veces, los maestros tienen que caminar durante dos días o más desde una carretera principal / municipio antes de llegar a sus destinos. Inicialmente, los profesores responden de manera muy favorable a la vida de La Salle y sus escritos, están ansiosos por saber más y muy impresionados por el testimonio en el salón de clases y sala de profesores dados por sus colegas, lasalianos ya comprometidos, que promueven el carisma lasaliano por medio de su coherente ministerio de enseñanza lasaliano.

La estrategia para mantener el compromiso lasaliano entre los miembros de la Familia Lasaliana (tan dispersos como están con poca vida comunitaria real) es enviarles el Boletín de Noticias regular, la Revista dos o tres veces al año y responder a la correspondencia personal. Estas actividades son muy importantes en el negocio del día a día de la Oficina Nacional de La Salle en Mt. Hagen, Provincia de Western Highland de Papúa Nueva Guinea.

Por otra parte, cada uno de los siete u ocho extensas zonas de PNG donde la FL es floreciente, tiene su propio encuentro regional dos veces al año con un programa de 3-4 días. La Dirección Nacional del Encuentro de la FL tiene lugar cada dos años con un programa similar y con asistencia ocasional de conferenciantes extranjeros. Recientemente, en enero de 2011, se celebró un Taller de presentadores aquí en Mt. Hagen donde treinta lasalianos comprometidos profundizaron, durante una semana, su conocimiento (y amor) de nuestro fundador y su importante contribución a la educación. 120

En la cultura patriarcal de este país, especialmente las maestras parecen encontrar en el carisma lasaliano un regalo que atesoran y tratan de transmitir a sus colegas y alumnos. En las escuelas, se dan regularmente puestos de responsabilidad a las maestras, lo que permite a la maestra lasaliana comprometida un mayor campo para el ejercicio de una influencia lasaliana.

Hay actualmente unos trescientos miembros lasalianos repartidos en toda Papúa Nueva Guinea.

C. EL *DESDE* Y EL *EN* DE LA ASOCIACION LASALLISTA. UNA MIRADA DESDE LA EXPERIENCIA Y LA PRÁCTICA.⁸

Tradiciones pedagógicas (John Dewey) filosóficas (Hannah Arendt; Marcel Blondel), teológicas (Schilleebeckx - J.B. Metz), sociológicas (Ricoeur, P. Bordieu) y por supuesto la tradición pedagógica- espiritual lasaliana, han reconocido el valor de la experiencia y de la práctica en la construcción del conocimiento y en la interpretación del mundo de la vida. La práctica y la experiencia son dos conceptos ligados a lo vivido, sufrido, a la reflexión, a la interacción, la acción sobre, a las finalidades, a las normas, a la transformación. La construcción de la Guía de las Escuelas coloca en evidencia esta dinámica, el saber pedagógico de la guía es práctico-experiencial y no especulativo.

Esbozando este telón de fondo me pregunto por la asociación lasaliana: ¿explicarla, comprenderla, practicarla? El discurso y la práctica de la asociación lasaliana están correlacionados entre sí? La comprensión de la asociación, realizada desde los orígenes, desde la tradición fundante del Instituto, desde lo vivido, pensado y practicado en lugares y sujetos diversos por hermanos y seglares, se enriquece, se ilumina y se contrasta críticamente?

Reconozco la pertinencia de la correlación entre lo dado, *el depósito lasallista* (el sentido de la asociación desde los orígenes, el voto heroico de 1691 y los votos de 1694) y *lo vivido*, las experiencias y prácticas actuales de asociación lasaliana en diversos contextos históricos. En este sentido, la contrastación y la interpelación de estas dos *historias* es fundamental para redescubrir el sentido de la asociación.

Este breve escrito tiene por objetivo presentar algunos horizontes de reflexión sobre la asociación a la luz de mi experiencia educativa, mi práctica pedagógica como profesor lasaliano y mi quehacer teológico. He estructurado este texto en dos partes: 1. Tensiones y breves esbozos de algunas reflexiones teológicas sobre la asociación 2. Prospectivas para la asociación.

C.1. Tensiones y algunas reflexiones teológicas

Quisiera comenzar esta primera parte con algunos cuestionamientos: desde la diversidad de escenarios y sujetos educativos, desde la particularidad de nuestros proyectos educativos regionales,

⁸ Reflexión presentada en el Consejo Internacional de Investigación y recursos lasalianos. Roma. 12 de Junio de 2011.

locales, desde la vida del Instituto, qué significa ser asociado, por qué, para qué, quiénes pueden considerarse asociados lasallistas; desde mi vocación cristiana y lasallista como seglar, ¿quién es asociado? ¿Qué es lo común y lo particular de la asociación vivida por los Hermanos y la asociación de los seglares con ellos? Toda persona, por el hecho de trabajar con los Hermanos compartiendo su ser y quehacer de maestro, es ya asociada? Existen condiciones para llegar a serlo?

Este conjunto de cuestionamientos me conducen a pensar en algunas tensiones que vive la asociación entre Hermanos y Seglares.

- Instrumentalización de la asociación: puesta únicamente al servicio de intereses estratégicos individuales (conservación de obras educativas lasalianas en tiempos donde las vocaciones disminuyen; estabilidad laboral-financiera para seglares, etc). Este peligro conlleva a la preocupación por mantener obras y no asegurar la presencia real del carisma lasaliano traducida en la consagración del Hermano y la realización de la vocación bautismal a la cual están llamados también los seglares. Se reduce el sentido de la asociación a la necesidad de una “continuidad de trabajos educativos” ante la no presencia de Hermanos. La asociación se desvincula así del espíritu de fe, de celo, de la irrevocabilidad del amor de Dios y la fidelidad creativa a lo *humanum*. Pero, al mismo tiempo, dicha instrumentalización puede conducir al desconocimiento de itinerarios, relatos e historias que integran y unifican la vida de Hermanos y seglares en proyectos y horizontes de sentido; a negar los acontecimientos, ideologías y situaciones que han marcado la construcción de las subjetividades, el devenir de los sujetos y la consolidación de instituciones.

- Primacía del poder sobre el servicio: La epifanía del otro, en expresión de Levinas, cuestiona a interpela mi libertad, mi acción. Es innegable que, en la asociación entre Hermanos y seglares, debe ser abordada y reflexionada la cuestión del poder y la asimetría proveniente de experiencias y condiciones de vida. Es importante repensar las acciones humanas como acciones junto a otros y no sobre otros. Del mismo modo, es fundamental reconocer que estas acciones comportan relaciones de coordinación y de subordinación entre los sujetos. La cuestión central de la asociación no radica en ceder cargos, puestos o instituciones, sino en empoderarnos mutuamente, en devenir sujetos históricos de la misión para anticipar la Buena Noticia del Reino. La asociación está ligada al poder de la kénosis, del abajamiento solidario, del sostenimiento mutuo, de la sinodalidad eclesial; al acoger y dejarse acoger, al permitir dejarse habitar y desplazar por el prójimo. La asociación está vinculada al don, al valor del lazo y no simplemente al valor del intercambio comercial. Es por ello que frente a las ideologías neoliberales la asociación es contra-cultural.

- La asociación vivida sin una experiencia de fe, sin espíritu. La asociación se traduce en la cohesión interna de la comunidad, de seres humanos unidos en la caridad; cabe señalar que esta cohesión se fundamenta en la adhesión al proyecto bueno, positivo y liberador de Dios, del Reino. La asociación no puede surgir aislada de la acción de los maestros-hermanos-religiosos, de la proximidad del Dios trinitario-del Reino, de la posibilidad de acceso a él a través de la *sequela Christi*, de la cercanía con las situaciones humanas. La asociación es acción esperanzadora, profética, pero es FUNDAMENTALMENTE acción del Espíritu. La asociación está ligada a la misión, es para el servicio educativo de los pobres. Pero el “para” de la asociación, no se entiende sin en el “en” de ésta: para el servicio de los pobres *en* el Espíritu, *en* la *compassio de Dios* (reconocer, participar y transformar el sufrimiento del otro). La asociación implica tomarse en serio que la revelación de Dios está mediada por la opción por los pobres. Esta opción es opción de Dios, es pre-teológica (hace parte del misterio mismo de Dios, porque es Él quien opta por ellos) y pre-eclesial (este acto de Dios funda la acción-misión de la Iglesia).

- Primacía del encuadramiento sobre el engendramiento. Ligado al “en” de la asociación se encuentra el *desde*: las situaciones humanas, las realidades-condiciones eclesiales, las “creencias culturales disponibles” (Ricœur), el capital simbólico (Bourdieu), etc. La asociación no puede ser entonces vivida, pensada y celebrada en cuadros predeterminados; ella debe ser un acto de discernimiento comunitario, acontecimiento comunicativo. La asociación es engendramiento, donde la vida cristiana y lasallista se recrea. En la asociación no todo depende de nuestra acción, hay que estar abiertos a lo inesperado, permitiendo la renovación que proviene de la fidelidad creativa al Evangelio y al carisma lasaliano; en la asociación hay que dejar que Dios acontezca, hay que dejar a Dios ser Dios. Es desde la *asociación realizada* en diferentes contextos donde podrá repensarse los sentidos de ésta y las identidades de los asociados. Esta *asociación realizada* debe ser contada, narrada, a la luz del relato fundacional, de la totalidad de la vida de Jesús. Engendramiento y narrativa se correlacionan. Los hermanos y seglares-asociados, se pueden recontar, inscribirse, reinterpretarse y representarse en el contexto social y eclesial. La asociación es entonces acontecimiento narrativo.

C.2 Prospectivas

He querido terminar este texto presentando algunas prospectivas que podrían llegar a abrir horizontes de acción de cara a la asociación:

- **CONCIENTIZAR SOBRE LA IDENTIDAD-MISIÓN LAICAL:** La asociación seglares-hermanos debe trabajar primeramente por profundizar la identidad de los laicos en la vida de la Iglesia. De cara al centralismo, eclesiocentrismo y clericalismo, esta tarea es esencial. Una declaración del asociado en el mundo actual sería necesaria y urgente.

-**EN COMUNIDAD PARA LA MISIÓN.** La asociación para el servicio de los pobres no es posible vivirla sin comunidad. La asociación es profundamente eclesial, ya que no creemos sólo en la Iglesia, sino junto y con ella. Las pequeñas comunidades con proximidad afectiva y sensibilidad socio-política serían estructuras eclesiales privilegiadas para la vivencia de la asociación.

-**DE LAS ACTIVIDADES A LA EXPERIENCIA DE FE:** La asociación demanda evocar juntos la memoria de Jesús el Cristo, compartir, acompañar la experiencia de fe y discernir juntos los signos de los tiempos donde se reconoce la presencia real de Dios y donde la misión educativa y evangelizadora se ve interpelada. El desafío en la actualidad no es sólo creer, sino creer juntos.

- **DE LA INFORMACIÓN A LA FORMACIÓN-ACOMPañAMIENTO:** La asociación comprendida en el horizonte de la misión, la comunidad y la espiritualidad exigen de una formación permanente, interdisciplinar, situada y organizada; de estructuras de acompañamiento para las experiencias de asociación entre hermanos y seglares que promuevan el sostenimiento mutuo, la unidad en la caridad, libertad en el amor y en el Espíritu.

- **DE LAS ESTRUCTURAS DE PARTICIPACIÓN AL DISCERNIR LA MISIÓN EN COMUNIDAD.** La pertinencia de la participación es pensada en ocasiones a partir de estructuras que la facilitan. Pero la estructuras *per se* no promueven la posibilidad de discernir, decidir en conjunto. El discernimiento demandará Espíritu de fe, pero igualmente exigirá capacidad para la deliberación, el consenso y el disenso, para la praxis comunicativa, no sólo entre seglares y hermanos, sino entre los seglares mismos que comparten el carisma y la misión educativa lasallista.